

HIMNO de VISPERAS

Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades.
Desde el vientre escogido,
fuiste tú el pregonero,
para anunciar al mundo
la presencia del Verbo.
El desierto encendido
fue tu ardiente maestro,
para allanar montañas
y encender los senderos.
Cuerpo de duro roble,
alma azul de silencio;
miel silvestre de rocas
y un jubón de camello.
No fuiste Juan, la caña
trinchada por el viento;
sí la palabra ardiente
Tu palabra de acero.
En el Jordán lavaste
al más puro Cordero,
que apacienta entre lirios
y duerme en los almendros.
En tu figura hirsuta
se esperanzó tu pueblo:
para una raza nueva
abriste cielos nuevos.
Sacudiste el azote
ante el poder soberbio;
y, ante el Sol que nacía,
se apagó tu lucero.
Por fín, en un banquete
y en el placer de un ebrio,
el vino de tu sangre
santificó el desierto.
Profeta de soledades,
labio hiciste de tus iras,
para fustigar mentiras
y para gritar verdades. Amén.

SALMO 107, 1-15

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
Oriente y Occidente, Norte y Sur.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed.
Se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.

Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos, y a los
hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los
mandamientos
despreciando el plan del Altísimo.
Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro
Dios. (Bis)

Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (Bis)

PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que se transformen interiormente a través de la escucha de Jesús y del servicio a la humanidad. Roguemos al Señor.

Oremos por la Iglesia y todos los cristianos; para que fieles a la Palabra, sus vidas sean signo del Amor de Dios en los hermanos. Roguemos al Señor.

Por todos los hombres y mujeres que sufren: enfermedad, crisis, emigración, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas.
Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Señor, que anunciemos como Juan la alegría del Evangelio; que lo llevemos con gozo a quienes nos rodean. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario diocesano; por los jóvenes seminaristas y sus formadores, para que a cada uno le ayudes en sus vidas, y respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

**Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real: Tú eres el Hijo de Dios vivo.
Auméntanos el don de creer en tu Persona. Congrega a tu Iglesia en torno a la mesa de tu Pan y tu Palabra para que ejerza el ministerio de la caridad. Compadécete de tus hermanos los hombres, hastiados por la vaciedad de sus ídolos, impotentes para renovar la humanidad, hambrientos de pan, de verdad y de amor.
Que tu Espíritu de Amor suscite jóvenes generosos,
los capacite y consagre en orden a proclamar
y celebrar el evangelio,
a ser testigos en medio del mundo,
a convertir sus vidas en ofrenda agradable
según la voluntad de tu Padre y nuestro Padre.
Tú, el amigo de todos, llámalos y envíalos.**



San Pedro Apóstol
24 Junio 2021
Nº 129-4

PARROQUIA EN ORACION

Terminamos este curso, diferente por las restricciones para reunirnos, debido a la pandemia.

Hoy celebración del nacimiento de San Juan el bautista, reconocemos en él la mano del Señor que envía mensajeros de la Palabra a su pueblo. Hoy también pedimos al Señor mensajeros que prediquen el Evangelio, para que como dice el profeta Isaías en el capítulo 49: “te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”.

Del evangelio de San Marcos 1,1-8.

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: “Yo envió a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; una voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”.